

Bohigas

inédito

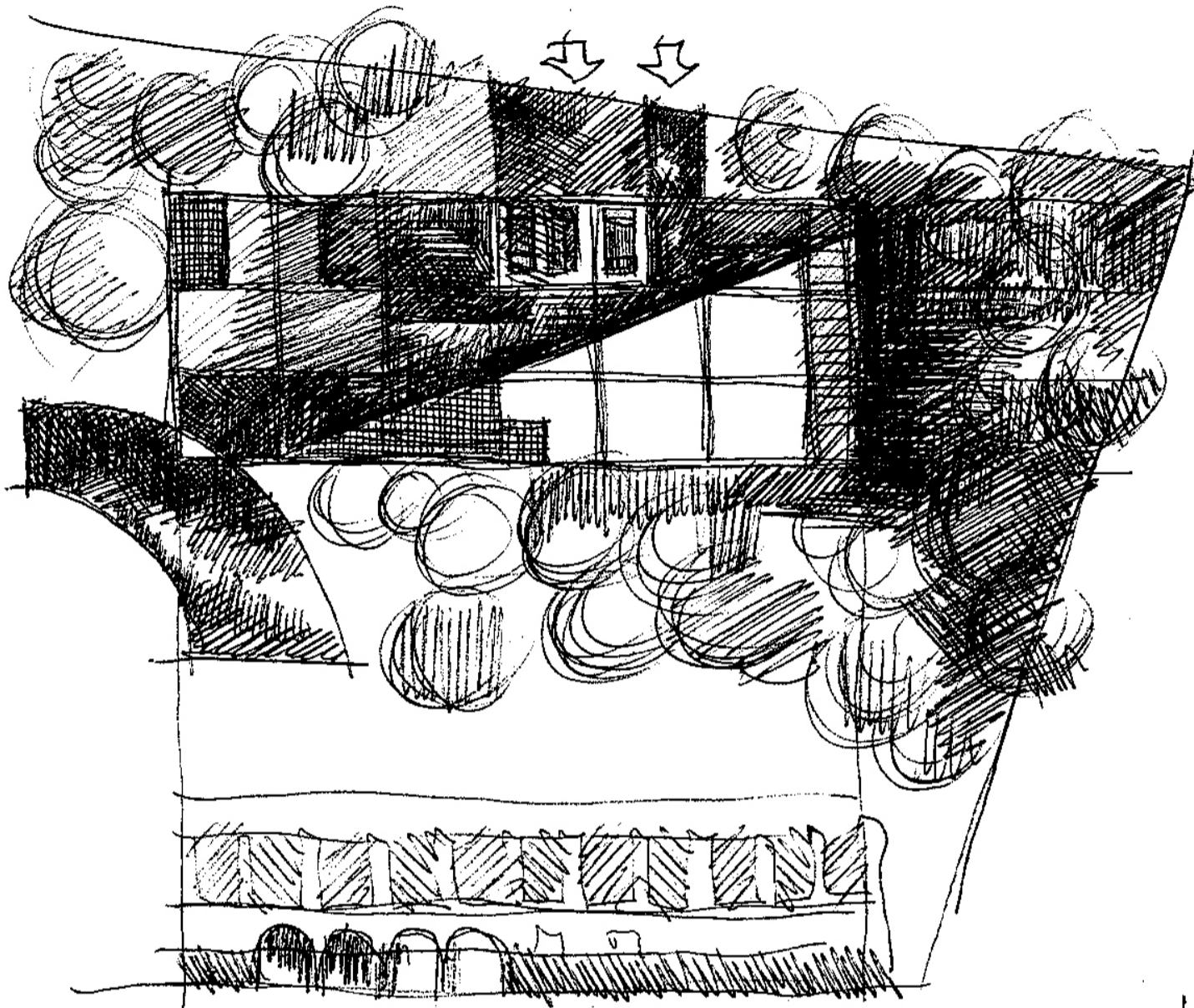
Lluís Clotet, Enrique Granell,
Juan José Lahuerta, Antoni Llena

Sembla un dibuix fet a mà alçada, però segurament està construït amb escaire i cartabó.
Sembla un primer dibuix de tanteig, però no se li veuen dubtes ni correccions.
Sembla que la coberta prometi unes dependències interiors esglaonades i al voltant d'una escala de quatre trams, però les façanes ho neguen.
Sembla que les zones ratllades marquin les àrees amb ombra, però s'utilitzen fonamentalment per subratllar

altres preocupacions.
Sembla un edifici de planta central, ensimismat, indiferent al lloc, però els elements de la planta baixa ho desmenteixen.

Tot plegat un dibuix enigmàtic que sembla representar l'instint de l'Oriol per fugir de les dicotomies estereotipades i intentar integrar els contraris.

Lluís Clotet, arquitecte



nov. 76

Dos proyectos de MBM de 1976 supieron recoger las inquietudes del cambio que tanto el tiempo histórico como la teoría arquitectónica habían precipitado sobre nosotros desde finales de los años sesenta. Ese doble protagonista era por un lado el tiempo frenético que se desató en España matando un mundo y haciendo nacer otro, los años que separan los juicios de Burgos de las elecciones de 1977, y por otro lado, la teoría arquitectónica que, de la mano de Aldo Rossi y Robert Venturi, había elaborado unas ideas que nos hicieron comprender de manera novedosa tanto la ciudad histórica como los lenguajes monumentales del pasado. La ciudad después de ser *radieuse* volvía a tener calles y plazas en las que se alineaban edificios de épocas venerables, edificios que tenían arcos, columnas y capiteles, elementos tanto tiempo escarnecidos.

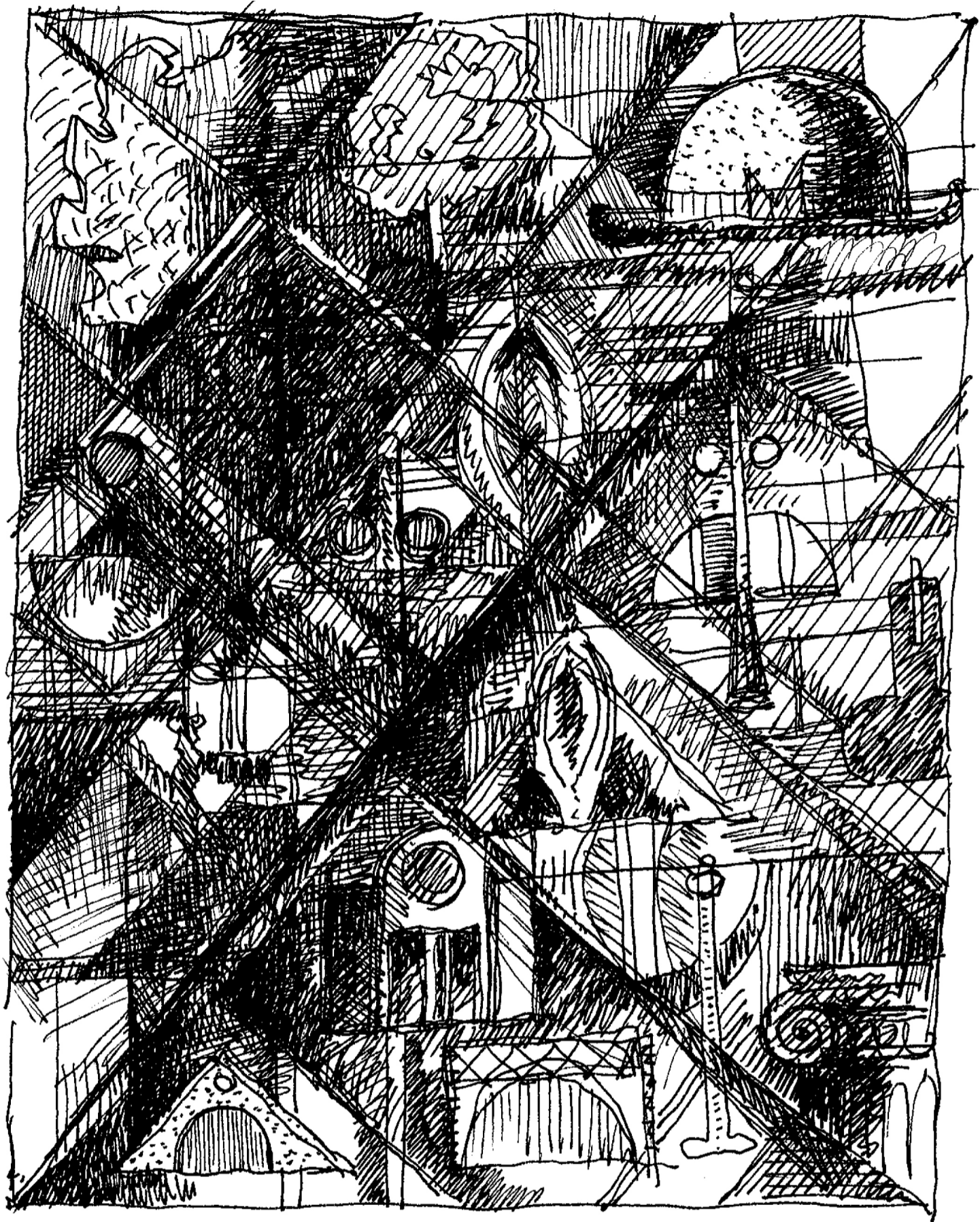
Los dos proyectos a los que me refería son las entradas a los concursos para las sedes de los

colegios de arquitectos en Barcelona y Sevilla. Se elaboraron simultáneamente y su fortuna fue distinta. Mientras que el de Sevilla pasó casi inadvertido, el de Barcelona obtuvo el segundo premio. La tradición oral dice que debido a que Josep Lluís Sert —el presidente del jurado— no quiso conceder el primer premio a una propuesta que se alejaba tan peligrosamente de los postulados del movimiento moderno. Y en efecto así era. Estirando la piel de la historia el proyecto desplegaba un teatro con unos protagonistas históricos reconocibles. La ciudad se reafirmaba a través de su pasado romano, del *modern style* y también del catalanismo político. Un escenario propicio para que sus autores colocasen, con una comodidad artificiosa, la propia obra.

Este es el contexto en el que debemos ver este dibujo. Fechado en noviembre de 1976 no es un dibujo abstracto sino que parece tener su origen en

un proyecto arquitectónico concreto. Sobre un solar trapezoidal un edificio de traza rectangular se organiza mediante una trama regular de cuadrados. En la parte baja vemos como su alzado nos presenta un recio zócalo perforado por arcos a los que se superpone una pérgola regular. Las entradas tanto peatonales como de vehículos las podemos ver en la parte alta, lo que nos sugiere un terreno en pendiente. Las tramas oscuras, dibujadas por líneas que se cruzan en diferentes direcciones, representan vacíos que la galería se cuida de encintar dando fachada al conjunto. Alrededor árboles y sobre el rectángulo de la planta una intrigante sombra diagonal provocada por el recuerdo de una nube no de un mundo natural sino geométrico.

Enrique Granell, arquitecto



Els dibuixos d'Oriol Bohigas

Parlar d'Oriol Bohigas a partir dels seus dibuixos em fa estrany. Com si volgués atrapar-lo *in flagante*. Estrany, perquè dibuixar no li ha estat una disciplina artística, sinó una forma de distensió. L'he vist dibuixant mentre escoltava debats, assistia a reunions, o rumiava respostes clares mirant de d'ordenar tertúlies. Recordo haver-lo acompanyat una vegada al Parlament de Catalunya amb un grup de conciudadans per fer una demanda social. Mentre escoltava els diputats que ens atenien anava dibuixant, com un estudiant enfadit, sabates de senyora. El llapis li devorava el blanc del foli on gargotejava mecànicament una constel·lació de sabates de tacó alt. Però, en un racó del paper, va dibuixar-hi un llum de peu...

Tinc al davant un dibuix d'en Bohigas en què es veu una trama de diagonals formant una xarxa que remet

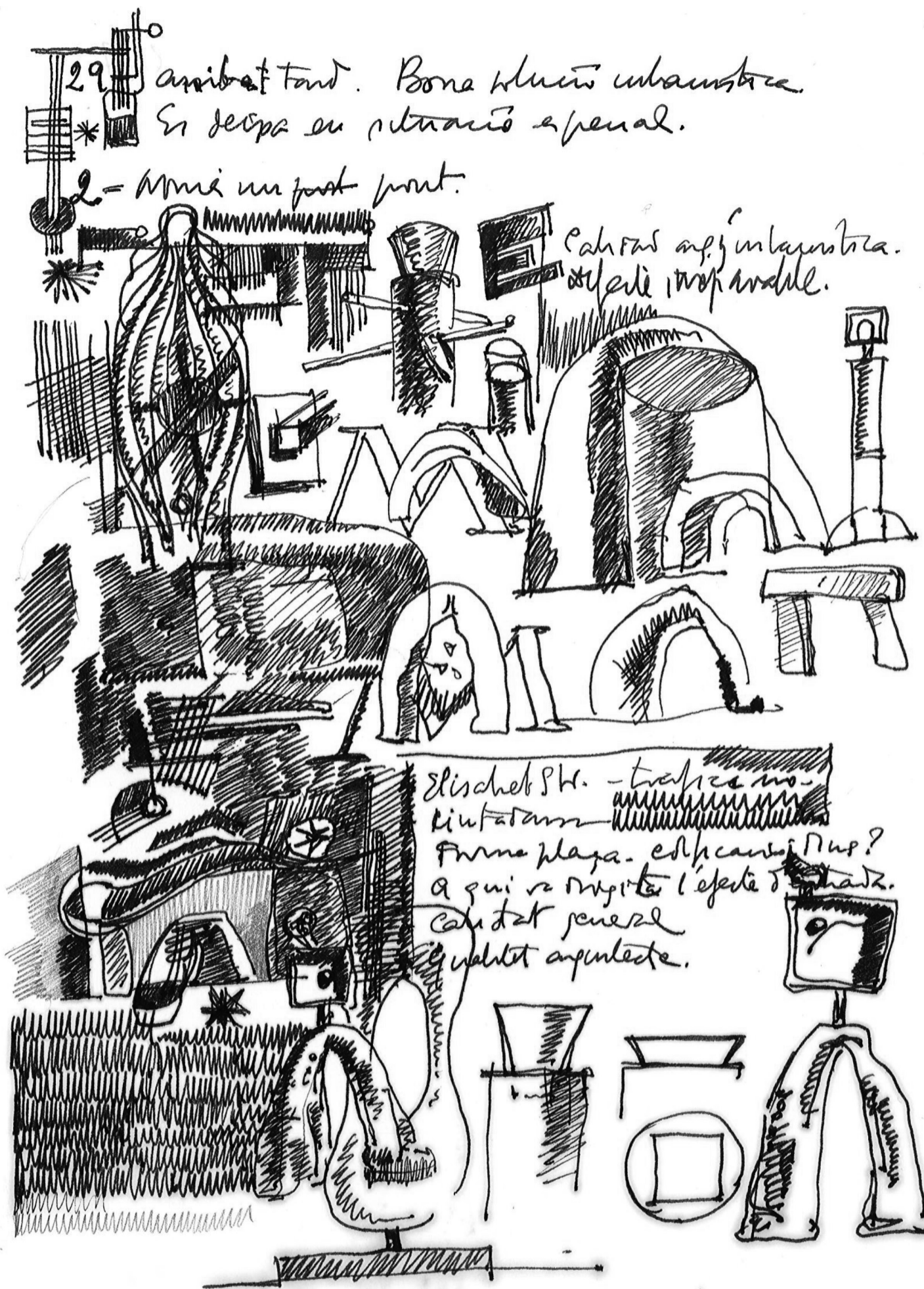
als carrers d'una ciutat. A les caselles d'aquesta malla hi ha custodiats, talment en les pintures-retaule d'en Torres García, capitells, arbres, fanals, cúpules, finestres i triangles. Luís Pérez Oramas diu que un arquitecte actua sota "l'exigència orgànica de mantenir un estat potencial d'atenció –i d'interiorització– permanent sobre el problema de la relació i l'ús. Un arquitecte no pot –al contrari d'un poeta o un pintor –oblidar-se dels seus habitants". Oriol Bohigas no oblidà mai, ni quan dibuixa sense pensar què dibuixa, que és arquitecte.

No voldria pas acabar sense remarcar que prestem atenció a la qualitat formal dels seus dibuixos. Si suara deia que ell ordenava els seus elements a la manera d'en Torres García, ara voldria fer notar que la qualitat dels seus negres i grisos els confereix una materialitat expeditiva, sense dubitacions. Una densitat que me'ls acosta als del gran dibuixant d'arquitectures, Piranesi.

En uns altres dibuixos, hi veig que els objectes floten en l'espai sense xarxa, sense capacitat relacional, com si el buit els hagués despul·lat del poder de la funcionalitat. Reclamen, desesmatats, que l'arquitecte exerceixi la seva funció: que els dissenyi prestatges, taules, espais on poder servir. Que els faci renéixer instal·lats en una il·lusió que els situï als ulls de qui els mira com realitats tangibles". La qualitat formal en aquests casos no remet pas a Piranesi, sinó a l'espai conceptual – sideral – de les constel·lacions de Miró.

Però, tant si rememora arquitectures passades, com si mira d'inventar-ne de noves, el substrat que els abona és el moviment modern.

Antoni Llena, escultor



300 palabras

Este folio que los amigos de *Palimpsesto* me piden amablemente que comente se corresponde perfectamente con un tipo de inscripción bien catalogada sea en los registros del psicoanálisis, sea en los del surrealismo: es una de esas hojas de papel que aparecen en la mesa, frente a nosotros, justo en el momento en que nuestra mente está al mismo tiempo en aquello a lo que debe atender y en baba, o suspendida, como cuando hablamos sin mucha convicción por teléfono, o cuando asistimos a una reunión, o cuando –como parece el caso– formamos parte del jurado de algún tipo de tribunal académico. Ante esa hoja en blanco, sosteniendo una pluma, nuestras manos no pueden quedarse quietas y empiezan a garabatear. De estos ejemplos de “dibujo”

–antes he dicho inscripción– automático, sería absurdo intentar algún tipo de juicio estético. El automatismo revela el subconsciente, es síntoma de otras cosas escondidas. Pero tampoco es este tipo de indagación –psicoanalítica o surrealista– lo que cabe intentar aquí. Ni juicio estético ni análisis psicoanalítico, pues, y no porque no hubiera caminos para hacerlo. Piensen en cuáles son los tres elementos que esencialmente se ensamblan en esta hoja: los esbozos de lo que parece ser alguna clase de objeto arquitectonizado, basado en el dolmen y el arco, la letra M y esa muchacha, o niña, en la llamativa postura que no describiré. Que las tres cosas se conectan inconscientemente está claro: las tres –objeto, letra y niña– se refieren al trilito o al medio punto, y cada una es metamorfosis de la otra. Podríamos decir, por ejemplo, que el objeto está directamente relacionado con aquellos diseños de

Alessi de principios de los años 80, en los que algunos arquitectos famosos resumían también sus obsesiones, miniaturizando en forma de cafetera, o salero o juegos enteros de té, los edificios que nunca construirían; o que la M y la niña tienen su modelo en los cientos de abecedarios antropomorfos eróticos –tan caros también a los surrealistas– que, desde las miniaturas medievales, se basan en la anamorfosis o en las perspectivas depravadas, etc. etc., Pero nada sería más idiota que continuar por ahí: todo tiene la importancia que tiene. En cambio, me viene a las mientes una frase de uno de los *Diálogos* de Platón en la que leemos: “Y Sócrates se rascó la pierna”. Al gran hombre le pica la pierna, como a todo el mundo. Digamos, pues, que, también como todo el mundo, Oriol Bohigas se distrajo un momento.

Juan José Lahuerta, arquitecto